



Revista de Extensión Universitaria +E

ISSN: 2250-4591

revistaextension@unl.edu.ar

Universidad Nacional del Litoral

Argentina

Gallo, Sandra; Vallejos, Indiana

Algunas reflexiones en torno a los desafíos en la formación de trabajo social para la
inclusión social

Revista de Extensión Universitaria +E, núm. 1, enero-diciembre, 2011, pp. 32-35

Universidad Nacional del Litoral

Santa Fe, Argentina

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=564172830005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Algunas reflexiones en torno a los desafíos en la formación de trabajo social para la inclusión social

Especial Congreso /
Desafíos de Gestión

Sandra Gallo / Indiana Vallejos

Coordinadoras de la Licenciatura en Trabajo Social,
Universidad Nacional del Litoral

Los caminos transitados y las producciones colectivas de la histórica Escuela de Servicio Social de Santa Fe, la elaboración del nuevo plan de estudios y la creación de la Licenciatura en Trabajo Social, incorporada a la oferta de carreras de la Universidad Nacional del Litoral, proponen la oportunidad de plantear(nos) algunas reflexiones en torno a la inclusión social y el lugar de la universidad pública. Nuestras reflexiones están ancladas en la formación de trabajadores y trabajadoras sociales sin pretensión de generalizaciones, pero reconociendo que la singularidad de una formación profesional se inscribe en una discusión que la trasciende: lo singular contiene y expresa lo general. Nos reconocemos habitantes de un tiempo-espacio marcado por las relaciones de desigualdad social, producto de condiciones estructurales que generaron, entre otras consecuencias, una cierta “explosión de la multiplicidad” que no considera a todas y todos como igualmente legítimos; la sobreabundancia de información a la que no todos accedemos en el mismo tiempo ni con las mismas posibilidades y la consecuente apropiación simbólica diferencial; la presión mediática y cultural por el consumo —para ser reconocido como parte del conjunto social— coexistente con la pobreza. En suma, relaciones que producen exclusión social. Un tiempo-espacio en el que, a la vez, se rediscute socialmente la asistencia social y la responsabilidad estatal en la provisión de los derechos sociales; lo que de algún modo implica poner en discusión las relaciones excluyentes. Entendemos que la exclusión social es producto de relaciones sociales de creciente pérdida de la condición de ciudadanía de algunos sectores, expuestos a la desprotección social y culpabilizados por su propia condición. En términos de Castel (1991, 1997), hablar de exclusión social va más allá de hablar de pobreza, si consideramos no sólo la dimensión económica sino también la de los vínculos sociales y la posibilidad —negada o deteriorada— de la afiliación a la sociedad a la que el sujeto pertenece. La situación de exclusión es el final de un proceso de precarización de la inscripción laboral y de fragilización de las relaciones sociales. Si bien en los últimos años se han producido en nuestro país modificaciones en las políticas públicas que intentan frenar el proceso creciente de exclusión, las relaciones que vulnerabilizan no se han transformado radicalmente.

Los procesos de exclusión/ inclusión de las últimas décadas han contribuido a la construcción de configuraciones sociales complejas, que reconocen a la diversidad y multiplicidad de escenarios sociales como características estructurantes, transformándose en desafíos para la institución universitaria y sus funciones sustantivas: la enseñanza, la investigación y la extensión.

La continuidad de estas características en el contexto social no puede sino interpelar a la academia en su totalidad, y particularmente a Trabajo Social, ya que los sujetos de su intervención son, fundamentalmente, sujetos en situación de exclusión social. Recurriendo a Estela Grassi (1995) podemos decir que “se trata de repensar desde Trabajo Social el campo de lo social, su especificidad ante la conflictividad de los procesos sociales, los problemas a los que se deben dar respuestas, en el orden de su comprensión y propuestas de acción”. Y es en este contexto que asumimos el desafío de la formación profesional en Trabajo Social y nos preguntamos: ¿qué significa hoy la formación de profesionales comprometidos con la inclusión social? ¿Cuál es la responsabilidad de la universidad pública en ese sentido? ¿Cuál es el lugar del Otro en esa formación? ¿Qué dispositivos académicos posibilitan la formación integral de profesionales con un fuerte compromiso ético, capaz de dialogar y re-conocerse en la mirada del Otro? ¿Cómo transitar ese camino con las y los jóvenes que acceden hoy a la universidad?

Si hablamos de la formación, veremos que ésta no sucede exclusivamente intramuros. La práctica académica en la formación del trabajador social —una constante histórica en esta profesión, aunque con distintas características en diferentes momentos— es un dispositivo de enseñanza y aprendizaje que posibilita a la/el estudiante realizar un trabajo conceptual sustantivo, atravesado por su inserción en campo. El trabajo de campo está constituido por la experiencia en terreno y tiene como uno de sus objetivos aportar a la resignificación del proceso global de la experiencia realizada en el transcurso de su formación.

El estudiante se aproxima e interviene en lo social en el marco de una estrategia de formación general que plantea el plan de estudio y acorde al año y asignatura⁽¹⁾ que se cursa. La especificidad de

1) Nos referimos a las asignaturas *Trabajo Social* de primero a cuarto año, cada una de ellas con una nominación y contenidos específicos.





cada asignatura promueve la construcción de miradas y análisis de la complejidad de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que otorgan significados a la dinámica institucional, comunitaria y societal, en su enclave territorial.

Este planteo de la práctica académica como rasgo identitario singular de la formación de trabajadoras sociales con relación a otras formaciones profesionales, ha implicado un sesgo extensionista que es una constante en el perfil del estudiante que se inserta en territorio.

Es una práctica de formación que tiene a la vez una dimensión de aprendizaje y una de servicio. Ello ha significado distintos desplazamientos de acuerdo con la época, con primacía de una sobre otra, lo que ha provocado no pocas discusiones académicas en el Trabajo Social y rasgos particulares de identidad institucional. Desde nuestra perspectiva de formación el énfasis está puesto en el aprendizaje de la disciplina, lo que supone conjugar el lenguaje de la crítica con el de la posibilidad, pensar la historia de cara al porvenir sin limitarnos sólo a erosionar las ficciones de la sociedad actual, sino también contemplar deseos, necesidades y formas de relaciones sociales más justas. El trabajo de campo hace posible la relación con Otros, y es en esa relación que se produce el aprendizaje de la intervención. El sujeto de la intervención es también un sujeto que posibilita la formación de las y los profesionales de Trabajo Social. Y aquí, formación debe entenderse, no sólo en cuanto a la enseñanza de la dimensión operativo-instrumental, sino a la complejidad de esa intervención y a la formación integral de las y los estudiantes.

En esta propuesta el Otro no es alguien carente, a quien los universitarios buscan “completar” o “compensar” en sus faltas, sino alguien en posición de dialogar, de modo legítimo, con los sujetos que aprenden produciendo interpelaciones profundas. Se entabla una relación en la que el Otro no es objeto de la acción, sino fuente de saber. Las intervenciones no sólo dependen de las situaciones contextuales y las posiciones teórico-políticas de profesionales y estudiantes sino del tipo de puente que construimos con el Otro, las preguntas que nos hacemos frente a él, sus potencias, fragilidades, deseos, necesidades, renunciadas. Preguntas fundamentales que deberían acompañarnos siempre como signo de una capacidad: la que “mantiene viva la pregunta”, parafraseando a Nuria Pérez de Lara, precisamente porque sabiendo que no hay respuestas únicas, respuestas simples, nos obliga a continuar preguntando. Hablamos de una relación que se sustenta en un profundo reconocimiento de las diferencias, que cuestione las desigualdades y se comprometa con su transformación, sin hablar por los otros, y estando dispuestos a escuchar su palabra y su silencio. Una relación que funde nuestras preguntas de investigación y las dote de sentido, les ponga vida, urgencias, prioridades, razones y sinrazones, aportando a construir conocimiento socialmente válido. Desde nuestra posición, la responsabilidad de la Universidad pública no refiere a la implementación de políticas de compensación o de

asistencia de los efectos de la desigualdad, sino a la formación de profesionales capaces de leer los problemas sociales y de comprometerse en la generación de propuestas de políticas para su superación, es decir, de ciudadanos y ciudadanas comprometidas con su realidad. Esto requiere que la institución universitaria se implique en las problemáticas concretas que presenta su realidad, particularmente la local.

Es la Universidad pública una comunidad interpretativa, al decir de Pedro Krottsch, un espacio público en donde se negocian y justifican interpretaciones sobre el escenario social, como también desde donde se asumen los compromisos que son inherentes a su misión de expansión de la esfera pública.

La Universidad puede y debe jugar un rol activo en la integración social, en relación con las “viejas y nuevas” demandas sociales y esto no modifica la inscripción laboral de los sujetos ni transforma las bases materiales de la exclusión, pero sí aporta a establecer relaciones significativas que fortalecen la inscripción relacional de los sujetos, capital social y simbólico que augura mejores condiciones para afrontar las vulnerabilidades que los acechan.

Bibliografía

- Brusilovsky, Silvia (2000). *Extensión Universitaria y Educación Popular. Experiencias realizadas, debates pendientes*. Buenos Aires, Eudeba.
- Castel, Robert (1991). “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión” en Acevedo, María José y Volnovich, Juan Carlos. *Espacio Institucional* 1. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Buenos Aires, Paidós.
- Grassi, Estela (1995). “La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social” en Revista *Margen* N° 9, agosto, Buenos Aires. [disponible en <http://www.margen.org/suscri/margen09/grassi.html> búsqueda de 27 de diciembre de 2005]
- Krottsch, Pedro (1998). “La universidad frente a los desafíos de la imprevisibilidad y la integración social” en Castronovo, Raquel (coord.). *Construyendo la Sociedad Futura, de “Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI”*. Buenos Aires, Espacio.
- Pérez de Lara, Nuria (2001). “Identidad, diferencia, diversidad. Mantener viva la pregunta” en Larrosa, Jorge y Skliar, Carlos. *Habitantes de Babel*. Barcelona, Laertes.